

METODO

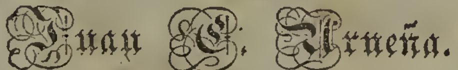
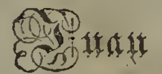
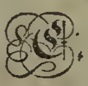
SENCILLO,

RACIONAL Y OPORTUNO

PARA SOCORRER A LOS

INVADIDOS DEL CHOLERA,

POR

Juan C. Arueña.

Se imprime á espensas del Escmo. Sr. D. José Joaquin de Herrera, presidente de la República.



MEXICO.



IMP. DE CUMPLIDO.

1850.

METODO SENCILLO,

RACIONAL Y OPORTUNO

PARA SOCORRER

A LOS

INVADIDOS DEL CHOLERA,

FUNDADO

EN LOS HECHOS ADQUIRIDOS Y VERDADES CONQUISTADAS EN CUANTAS PARTES SE HA PRESENTADO Y DESARROLLÁDOSE ESA EPIDEMIA, Y CONFIRMADO POR LA OBSERVACION Y PRÁCTICA DEL PROFESOR QUE LO DICTA, Á FAVOR DE SUS CONCIUDADANOS, Y PARA DESENGAÑO DE LA MULTITUD.



MEXICO.

Imprenta de Ignacio Cumplido, calle de los Rebeldes, n. 2.

1850.

ESCMO. SR. PRESIDENTE, GENERAL D. JOSE J. DE HERRERA.

Casa de V.: Junio 25 de 1850.

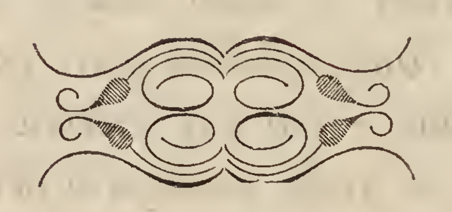
Muy honorable señor, amigo y compañero.—La multitud de métodos curativos, nacionales y estrangeros, que en periódicos y en folletos, se han publicado para combatir el chólera mórbus; la conviccion en que he estado de que nada nuevo útil podria enunciar y añadir, me habian retraido de dar á luz mis ideas sobre la naturaleza y tratamientos de esa epidemia. Esperaba tambien rectificar el juicio que de ella formé en el año de 1833, y al efecto era necesario conocer la que hoy nos aflije, aprovechando al

intento las observaciones que hicieran mis comprofesores y las de los casos que me ocurrieran en mi clínica particular; pero instado por algunos amigos, varios de ellos profesores, que fueron mis alumnos y pasantes; no pudiendo tampoco reprimir la justa indignacion que causa ver cómo el charlatanismo impudente y la sórdida avaricia se aprovechan de una calamidad para esplotar la mina mas rica, la credulidad pública, he trabajado á favor de los pobres un método precautorio y curativo racional, *para que no se obre á ciegas ni por servil imitacion:* sencillo, *para que pueda ser retenido fácilmente:* enérgico, *para obtener en poco tiempo el efecto deseado; y* económico, *para que aun el mas pobre pueda ser socorrido á muy poca costa. Con tales fines me propuse: primero, compilar los hechos conocidos y verdades conquistadas acerca del chólera epidémico: segundo, disipar prestigios nocivos, poniendo en*

claro la verdad y denunciando los avances del charlatanismo y de la especulacion: tercero, fundar en aquellas nociones un método cuyos preceptos estuviesen apoyados no en esa rutina que llaman esperiencia, los que ignoran la genuina significacion de esta voz; sino en esos hechos y verdades universalmente reconocidos: los unos y las otras son como el inventario de lo que en realidad se sabe sobre el chólera asiático, y forman la primera parte de mi trabajo: el método preservatorio y curativo constituye la segunda, que es la que á los pobres interesa: esta puede imprimirse separadamente, y como destituida de todo atavío científico, puede ser comprendida aun por los menos avisados. En este método, como indiqué, no se halla consejo ó prescripcion que no esté fundado en alguno de los hechos ó verdades enunciadas: nada hay de empirismo, nada de misterio, *nada de ecsageraciones.*

Y penetrado yo como el que mas, de los sentimientos humanitarios de ***V.****, no he vacilado en dedicarle y remitirle este pequeño trabajo, á fin de que con la autoridad y prestigio de* ***V.*** *tenga toda la propagacion necesaria al socorro de la multitud menesterosa. Acéptelo* ***V.****, como una muestra, aunque insignificante, de la adhesion sincera que le profesa su compañero, amigo y servidor, que atento* ***L. B. S. M.***

Juan M. Gonzalez Urueña.





HECHOS Y VERDADES

ACERCA DEL

CHÓLERA MORBUS.

1º No está probado que el chólera morbus epidémico sea un mal *contagioso*; al contrario.

2º Muchos hechos bien averiguados y esperiencias directas decisivas, demuestran que esa enfermedad *no se trasmite por contagio.*

3º El chólera tampoco es de carácter *pútrido*, como el tifo: ningunos cadáveres duran tanto tiempo sin corromperse como los de los coléricos.

4º Las causas que mas predisponen y determinan esta enfermedad, *supuesto el agente ó cambio atmosférico productor del mal*, son todas las influencias morales, todas las sustancias que obrando inmediata ó simpáticamente sobre el estómago é intestinos, ecsaltan su sensibilidad y promueven la ecshalacion escesiva, ó sea la diarrea serosa; por consiguiente

5º El susto, el terror, el miedo, la humedad de la piel, la supresion súbita de la traspiracion, la mayor parte de las frutas, las yerbas que no son aromáticas, la leche cruda en algunas personas &c., son las causas mas frecuentes del chólera.

6º La humedad del aire atmosférico, y la madrugada, son la condicion y hora mas favorables al desarrollo del chólera morbus.

7º Las evacuaciones frecuentes, copiosas, blanquecinas, agotan el suero de la sangre; y sea por esta circunstancia, ò por la accion química que el agente atmosférico ejerce sobre la misma sangre, ò por la que produzca en los centros nerviosos, ó por todas estas condiciones, aquella se espesa, coagula y no puede circular sino con suma

dificultad y languidez, causando estancaciones ó congestiones mecánicas en los pulmones, en la piel y en otros órganos: esto se ve en los cadáveres de los cholériços.

8.º La ansia, el frio general, el color morado ó azul de la piel y derredor de los ojos; la suspension de la orina y la sed, son resultados de la falta de movimiento y circulacion de la sangre en los pulmones, en la piel, en los riñones, y de la diminucion del suero en la sangre.

9.º En el chólera la orina no está retenida, como se cree vulgarmente; està suprimida, *no ecsiste*, y la vegiga en los cadáveres se encuentra vacía.

10. La bílis no està retenida en el estómago é intestinos de los chólericos, como gratuitamente supone el Lic. Vazquez: la bilis al contrario, en el chólera *epidémico*, no fluye á los intestinos: por eso las evacuaciones no son verdes ni amarillas, sino blanquecinas: las contracciones ó espasmo de los intestinos propagadas por el conducto que va al hígado y vegiguilla de la hiel, cierran ese conducto: y en los cadáveres se encuentra dicha vegiguilla repleta de bílis espesa, y

esta no se halla en el estómago é intestinos, desmintiéndose con este hecho la suposicion de Vazquez.

11. El Chòlera epidémico *jamas* se ha curado por solo los esfuerzos de la naturaleza: *siempre* ha habido necesidad de alguno ó algunos medios ó medicamentos mas ó menos enérgicos: por consiguiente, esta enfermedad es el argumento mas concluyente á favor de la medicina y contra los naturalistas y espectantes, ó sean los que creen y quieren que todo lo ha de hacer la naturaleza y no la ciencia.

12. Al Chòlera epidémico no se le ha hallado un *antídoto* con que *preservarse* de él: ni *un específico* con que curarlo: creer ó propagar lo contrario, es querer engañarse ó engañar à los demas por consiguiente.

13. Las drogas ó composiciones que con aquellos títulos se venden en algunas boticas y casas particulares, el licor de Zippermaun, el Elixir Oriental de Sand con el que *dizque* sanan millares de enfermos y *ninguno se muere*, y que en obsequio de la humanidad no se da á nadie por caridad, sino que *se vende á veinte reales botella;*

sirven tanto ó acaso menos que el huaco, la yerba del indio, el aceite de Vazquez, la agua clorurada, la sal de ajenjos con limon, el café, el cognac y otros medios preconizados que solo ayudan al principio para turbar la marcha del mal, sin tener ninguno de aquellos mas virtud específica que la de aliviar la debilidad del bolsillo de los que los venden.

14. Todos esos y otros medios empleados hasta hoy, son mas ó menos provechosos y salvan á multitud de enfermos cuando se aplican al principio de la enfermedad: desarrollada ésta y llevada á sus periodos ulteriores, apenas hay medios eficaces para salvar á algunos cholóricos: de ahí la necesidad urgente de sin pérdida de momento ministrar los socorros oportunos.

15. Ninguno acaso es mas apropósito que el vomitivo: él agita el movimiento del pulmon, facilitando así la circulacion de la sangre en sus vasos capilares: dado con la hipecacuana impide ó corrige las evacuaciones: promueve la traspiracion é induce un sacudimiento general muy adecuado para turbar la marcha de la enfer-

medad. En todo esto están conformes los médicos.

16. En el periodo álgido ó de frio, cuando este es escesivo y ha venido despues de copiosas y frecuentes evacuaciones blanquecinas, son poco útiles las tinturas y las frotaciones para producir el calor, facilitando la circulacion en los vasos capilares de la piel: ni unas ni otras volverán á la sangre su fluidez necesaria; en este estado nada hay mas eficaz que el baño frio ó fresco, y la aplicacion en seguida del calor.

17. Desconocido en su esencia el agente ó cambio atmosférico productor del mal, lo que importa, lo único útil será acudir con oportunidad y curar con energía los desórdenes ó síntomas que mas amenazan la vida del enfermo: tales son 1.° las evacuaciones y vómitos: 2.° la frialdad general y la ansiedad: 3.° los dolores de vientre y los calambres; 4.° las inflamaciones ó la fiebre que sobrevengan en la reaccion.

De estos hechos y verdades se deducen con naturalidad y sin violencia las siguientes precauciones y método curativo sencillos y al alcance de cualquiera.

PRECAUCIONES.

Evitar la vista de los enfermos del Chólera: no leer las relaciones de los síntomas del mismo: huir las conversaciones sobre la enfermedad: procurar andar bien abrigado, con vestido interior de algodon, de lana, y quien tuviere proporciones de seda [*]: no salir à la calle cuando llueva ó estando el suelo mojado: evitar el frio húmedo de la noche, y si es posible en ella no salir à la calle: recogerse lo mas temprano posible: dormir con mas abrigo del acostumbrado: levantarse algo tarde, y cuando el sol esté calentando: procurarán los pobres andar siempre con zapatos: la cena serà moderada y una hora ú hora y media antes de dormir: entonces se

[*] Si como parece, la atmósfera cuando se carga de humedad nos roba durante el Chólera una cantidad de fluido eléctrico mas considerable que de ordinario; y si como se sospecha, esa súbita y fuerte estraccion es la causa probable del mal; para preservarse de él, será sin duda mejor el vestido de seda que el de cualquiera otra materia.

tomará como acertadamente aconseja el Sr. D. Miguel Muñoz, una tacita de té verde con unas tostaditas de pan: ó tambien un pozuelo de agua cocida de cabezas de adormideras.

Se evitarán las frutas, no comprendiendo en ellas, como se hace, los camotes y huacamotes, que son raices alimenticias y que no dañan: será conveniente privarse de la leche, particularmente cruda: tambien se abstendrán de las acelgas, verdolagas, romeritos y demas yerbas; aunque no de las aromáticas, como la yerbabuena, perejil, hepazote, y otras semejantes: las espinacas y los nopalitos son muy nocivos.

Nunca se comerá con esceso, siempre con moderacion, prefiriendo los alimentos asados y secos á los simplemente cocidos y á los guisados: no se tomarà mucha agua sobre las comidas: es mejor sobre ellas un pozuelo de té ò de agua de hojas de naranjo.



CURACION.

Luego que hubiere vòmitos ó evacuaciones, se hará vomitar al enfermo, sea con un pozuelo de aceite de comer, que se le hará tomar, y luego una taza de agua de manzanilla, como aconseja el método de Vazquez: ó mejor todavía, dando al enfermo doce granos de hipecacuana en una taza de agua de manzanilla: si al medio cuarto de hora no vomita bastante, se repiten otros doce granos de la hipecacuana en otra taza de agua tibia de manzanilla, y así se sigue hasta que vomite bastante: es mejor la hipecacuana que el aceite, porque no causa evacuaciones, sino que las contiene.

Si contenidas las evacuaciones continuaren los vómitos, se tomará cada hora un pozuelo de té, ó de agua de yerbabuena con una poca de sal de ajenjos y cuatro gotas de láudano: si no hubiere pronto sal de ajenjos se echará sal corriente de cocina: si no hubiere láudano, se hervirán con el té ó con la

yerbabuena dos ó tres cabezas de amapola, que llaman *adormideras*.

Si las evacuaciones continuaren, se echarán al enfermo unas ayuditas de á medio pozuelo, compuestas de cocimiento fuerte de semillas de linaza y cabezas de adormidera, con un poco de almidon: si hubiere láudano se le agregaràn cuatro gotas à cada lavativa: éstas se echaràn tibias, y una despues de cada evacuacion.

La frialdad general se combatirá con friegas de agua muy caliente con mostaza: con aplicar ladrillos calientes á todas las partes frias: con envolver al enfermo en frazadas calientes: con darle à beber té caliente con un poco de vino carlon que no esté agrio: alternándolo de hora en hora con tazas de agua caliente de manzanilla, echando à cada taza una cucharada de sal de cocina, y con provocar tos al enfermo, dándole á oler con frecuencia lo que vulgarmente se conoce con el nombre de *cloro;* ó hacerlo que huela el humo de un pedacito pequeño de chile quemado, hasta producir la tos.

Si à pesar de esos medios siguiere frio el enfermo y con ansía y desasosiego, se le da-

rà un baño general, menos la cabeza, con agua fria ó fresca: el baño durará menos de un cuarto de hora, y luego envolverán al enfermo en frazadas muy calientes, y por sobre ellas le pasarán una plancha ó ladrillo caliente, para conservar el calor en las frazadas y comunicarlo así al paciente. No hay método mejor que éste para volver el calor. Si no hubiere tina en que dar el baño, se mojará muy bien una sábana ó frazada en agua fria ó fresca, y se envolverá en ella al enfermo menos de medio cuarto de hora; y al momento que se le quite, se le cubrirá con frazadas calientes, como se hizo con el baño. Despues del baño ó la sábana, serán buenas todas las friegas que se usan con tinturas, aguardiente, linimento volátil, cepillos &c.

Para los calambres se usarán de esas mismas friegas, ó tambien se frotaràn las partes acalambradas con aceite y làudano, ó con aguardiente alcanforado, ó se aplicarán ladrillos calientes.

Las inflamaciones y la fiebre que suelen aparecer y desarrollarse despues, no pueden ser atendidas sino bajo la direccion de un

médico, y por consiguiente no es posible consignar aquí los medios con que han de ser tratados aquellos males.

Mientras duren las evacuaciones, los vómitos, la ansia, la frialdad general y los calambres, no se ha de dar alimento alguno: cuando desaparezcan las evacuaciones y los vómitos, se daràn cucharadas de atole casi frio, y mas adelante caldo que no tenga grasa: el mayor número de las recaidas, que siempre son mortales, depende de dar alimentos abundantes, ó antes de tiempo: "*la dieta no mata á los enfermos.*"

En fin, el mayor número de choléricos muere por abandono, por no ser socorridos á tiempo, ó por desórdenes cometidos en la dieta.

Los pobres para socorrerse oportunamente, deberán procurarse las cosas siguientes, de bien poco valor.

Medio cuartillo de aceite de comer.

Una buena cantidad de manzanilla.

Otra de yerbabuena.

Otra de cabezas de amapolas llamadas adormideras.

Media libra de sal de cocina.
Cuatro onzas de semilla de linaza.
Media libra de almidon.
Dos libras de mostaza molida.

Los que tengan posibilidad deberán procurarse lo siguiente.

Dos onzas de té verde.
Tres papeles de polvo de hipecacuana, de à doce granos cada papel.
Media onza de sal de ajenjos.
Media onza de láudano de Sidenham.
Medio cuartillo de buen vino carlon.

México, Junio 26 de 1850.—*Juan M. Gonzalez Urueña.*



